

# PLANO DE MÁLAGA

**EN 1887**

con las nuevas calles y reformas introducidas en las antiguas.

Contiene tambien, estampado en encarnado, el trazado de la

*Avenida de Larios,*

prolongacion de la calle de la Victoria, y el Proyecto de Puerto.

Mide 65 centímetros de ancho por 52 de alto,

**ESTAMPADO A TRES TINTAS**

sobre papel satinado. Hállase de venta al precio de

**DOS PESETAS**

en la Librería de los Hijos de J. G. Taboapela y en las demás de esta capital.

6623  
214

Q. 126(5)

PUNTES HISTÓRICOS

DE LA

## Reconquista de Málaga

POR LOS REYES CATÓLICOS

EN 19 DE AGOSTO DE 1487,

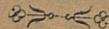
Y RELACION

DE LAS EPIDEMIAS, TERREMOTOS, INUNDACIONES

Y HECHOS MÁS NOTABLES,

OCURRIDOS DESDE LA FUNDACION DE MÁLAGA

HASTA NUESTROS DÍAS.



MÁLAGA.

Librería de los Hijos de J. G. Taboapela

1887

R. 342

# APUNTES HISTÓRICOS

DE

## la Reconquista de Málaga

POR LOS REYES CATÓLICOS

EN 19 DE AGOSTO DE 1487,

Y RELACION DE LAS EPIDEMIAS, TERREMOTOS,  
INUNDACIONES Y HECHOS MÁS NOTABLES,  
OCURRIDOS

DESDE LA FUNDACION DE MÁLAGA,  
HASTA NUESTROS DIAS.



Comisión Provincial de Monumentos - GRANADA  
BIBLIOTECA

Sala	C
Estante	126
Número	5

MÁLAGA.

TIP. DE RAMON GIRAL É HIJO,  
Granados 3.

Es propiedad de su editor  
J. D. de Belluga. Queda hecho  
el depósito que marca la ley.



## APUNTES HISTÓRICOS (1)

Puede afirmarse, casi con certeza, que fué Málaga fundada por los fenicios en el siglo XI ó XII antes de J. C., contando por lo tanto más de tres mil años de antigüedad.

Tuvo en esta ciudad, gran influencia el pueblo griego en las primeras épocas de nuestra historia.

Créese con fundamento, que su nombre es derivado de «Malach,» palabra con que designaban á una diosa de la mitología púnica, á la que erigieron templos y le rindieron culto en esta provincia.

Hoy esta famosa ciudad ocupa el mismo sitio, en donde fué fundada por los fenicios.

Asaltada Málaga por los cartagineses

---

(1) Para este relato de los sucesos de mas euanitia, de los que ha sido teatro esta ciudad desde que fué fundada, á nuestros dias, hemos consultado «Conversaciones históricas malagueñas» por Don Cecilio García de la Leña (Cristóbal de Medina Conde) y la «Historia de Málaga y su provincia» por D. F. Guillen Robles.

y victoriosos éstos, emplearon política amistosa y conciliadora, dando apoyo al comercio y la agricultura, hasta tanto que en guerra con el pueblo romano, fué este territorio palenque de aquellas luchas sangrientas que en la Historia se designan con el nombre de Guerras Púnicas,

Derrotados los Cartagineses por las legiones romanas, viéronse precisados á alejarse de esta provincia, en la que entraron como conquistadores los soldados de Roma.

Encontraron éstos desde el primer día, una resistencia valiente y obstinada en sus naturales, gente indómita y altiva, tribus indomables que lucharon sin tregua por espacio de doscientos años, hasta quedar vencidas y sujetas.

Durante la dominacion romana, tuvo Málaga el privilegio de ser ciudad federada, conservando sus libertades, sus leyes y su autonomía y el derecho de nombrar sus magistrados.

Cuando Roma hubo llegado al apogeo de su grandeza, concedióle á esta ciudad el emperador Tito, los privilegios de municipio, denominándose «Municipio Flavio Malacitano», grabándose las leyes por las que había de regirse, en tablas de bronce; esto se hizo hácia el año 81 de J. C., despues de muerto el emperador Tito.

El comercio de esta ciudad, que desde épocas anteriores venia siendo de importancia

suma, adquirió grande desarrollo durante la dominación romana, consiguiendo se la nombrara «Emporio», que quiere decir lugar de feria ó de tráfico para el comercio.

En 17 de Marzo del año 45 antes de J. C., libróse en las cercanías de esta provincia, la célebre batalla de Munda, resultando vencedor el ejército de César, y pereciendo en la lucha treinta mil soldados de Pompeyo, tres mil caballeros romanos entre italianos y andaluces y mil legionarios de César.

Bajo el imperio de Dioclesiano y Maximiliano, en el siglo III de nuestra era, se cree fué el martirio de los santos patronos de Málaga san Ciriaco y santa Paula.

Ningun suceso de importancia revela la historia, hasta el siglo V en que fué invadida nuestra península por los godos y demás pueblos bárbaros, haciendo desaparecer la dominación romana.

Quedó Málaga, como toda Andalucía, en guerra perenne con los vándalos, hasta el año 517 en que quedó reducida á la dominación de los godos.

En el siglo VIII se derrumbó la poderosa monarquía goda, cuya dominación en la Península española duró poco mas de dos siglos.

Con la invasión de los árabes en el siglo VIII, dá principio nuestra Edad Media.

Imposible nos es narrar en esta ligera reseña, las muchas vicisitudes porque pasó

nuestra ciudad en el transcurso de siete siglos que duró en ella la dominacion árabe.

Para detalles prolijos pueden consultar nuestros lectores la «Historia de Málaga» y «Málaga Musulmana» por D. F. Guillen Robles donde encontrarán interesantísimos detalles y descripciones hermosas de lo que fué nuestra capital durante la dominacion de los árabes, y como muestra de la galanura de estilo del autor y como ligero bosquejo copiamos á continuacion uno de los periodos brillantísimos de la «Historia de Málaga».

»La historia de la Edad Media empieza pa-  
»ra Málaga despues de los infaustos dias del  
»vencimiento de Rodrigo y concluye en los  
»momentos en que los estandartes de Aragon  
»y Castilla se tremolan en las almenas del  
»Gibralfaro; este periodo comprende espa-  
»cios de agitacion y de revueltas, luchas do-  
»mésticas, sangrientas guerras civiles, insti-  
»tuciones combatidas por grandes tempesta-  
»des, hombres que dominan á su tiempo y á  
»cuya disposicion se ponen los sucesos como  
»artífices de sus designios; monarquías que  
»sé derrumban, creándose de sus fragmentos  
»nuevas monarquías que se hunden poco á  
»poco bajo la marea ascendente de la Recon-  
»quista; el feudalismo en unos pueblos; he-  
»chos inspirados por una maldad profunda,  
»y sublimes acciones dictadas por hidalgos  
»sentimientos y heróicas virtudes.

»En medio de estos tiempos revueltos y

»tumultuosos, se desarrolla una brillante ci-  
»vilización, cuya ciencia ha producido excel-  
»sos nombres, con los que empieza hoy á  
»enorgullecerse nuestra pátria; cuya agricul-  
»tura aumentó bellezas á la espléndida her-  
»mosura de la rica Andalucía; cuya arquitec-  
»tura ha dejado aéreos palacios, que parecen  
»trabajos de hadas; cuyo comercio unió nues-  
»tras regiones á las más lejanas del Asia; cu-  
»ya industria recogió en su mente las varia-  
»das tintas de la naturaleza, para fijarlas en  
»las preciadas obras de sedería, en los rasos,  
»en los brocados, en los damascos y tisúes,  
»y cuya poesía melancólica y sensual, expre-  
»só sentimientos que hallan todavía eco en  
»nuestros corazones.»

Hecho ya este ligero bosquejo de las gran-  
des vicisitudes porque pasó nuestra provincia  
desde su fundación por los fenicios hasta que  
los árabes se enseñorearon de ella, vamos á  
procurar reseñar con alguna mas extensión la  
reconquista de esta plaza por los Reyes Ca-  
tólicos en los últimos años del siglo XV.

El enlace de D.<sup>a</sup> Isabel de Castilla con su  
primo D. Fernando V de Aragón fué el iris  
de gloria que había de brillar por muchos  
años en la Península ibérica.

Unidas las monarquías castellana y arago-  
nesa bajo el reinado de nuestros Reyes Cató-  
licos, no pasó mucho tiempo sin que se pre-  
pararan á arrojar del todo de la Península á  
aquellas vencedoras legiones, que hicieron

ondear por espacio de ocho siglos las banderas del Profeta con mengua de la cristiandad y desdoro del nombre español.

La sorpresa con la que consiguió el rey de Granada Muley Abul Hacen hacerse dueño de la fortaleza de Zahara, situada en una elevada colina de la frontera á la parte de Ronda, fué la chispa que encendió la hoguera que habia de consumir los restos de la dominacion musulmana en las provincias españolas.

Pasando por alto las muchas alternativas que sufrieron nuestras armas, fugitivas en Loja, sorprendidas en Zahara, derrotadas en Moclin y la Axarquía, y vencedoras en Alhama, Ronda, Coin, Cártama, Cambil, Loja y otras muchas partes, entremos de lleno en la descripcion de la reconquista de Málaga.

Vencedor en Velez-Málaga D. Fernando, movió sus huestes victoriosas con direccion á la feraz y opulenta Málaga, emporio del comercio de los sarracenos españoles con Africa y con Oriente.

Pero Málaga, situada á orillas del Mediterráneo, protegida por dos fuertes castillos que se comunicaban por galerías subterráneas, ceñida de un grueso muro reforzado por torreones, provista de artillería y municiones de guerra y defendida por el valeroso y terrible Hamet el Zegrí, con sus fieros gomeles y feroces africanos, estaba bien preparada para un sitio.

Queriendo evitar Fernando derramamientos de sangre, envió dos emisarios á Hamet el Zegrí, haciéndole ventajosas proposiciones, lo mismo que á los demás caudillos y en general á todos los malagueños.

Recibióles el Zegrí con grandes agasajos, pero al tratar de las proposiciones y ofrecimientos, las rechazó el altivo guerrero con noble indignación y sin querer escucharlas.

El ejército tenia que pasar por un estrecho valle, dominado por dos alturas: Gibralfaro una y la otra el cerro de San Cristóbal; esta última debía ocuparla la vanguardia para facilitar el paso del ejército, pero defendida por Hamet y protegida por el fuego del castillo era casi inexpugnable.

Los gallegos, conducidos por el maestre de Santiago y apoyados por el comendador de Leon, Garcilaso de la Vega y algunas compañías de las hermandades, consiguieron despues de ser rechazados muchas veces, ganar el cerro en cuya cumbre plantó un alférez de Mondoñedo su victorioso estandarte, refugiándose los moros en Gibralfaro.

Ya dueño de aquel paso, acercóse Fernando haciendo una línea de circunvalacion, formando medio círculo y el otro medio lo formaban las naves españolas ancladas en la bahía, dejando en el centro á Málaga.

Comenzó á jugar la artillería de ambos ejércitos, y el conde de Cifuentes fué el primero que aportilló un torreón del arrabal,

por cuya abertura intentó dos asaltos, protegido por el duque de Nájera y el Comendador de Calatrava; pero los moros, que tenían minada aquella parte del muro, la hicieron volar y los cuerpos de aquellos valientes quedaron sepultados entre los escombros.

Por otra brecha penetraron algunos intrépidos españoles, sucumbiendo casi todos abrumados por el mayor número de sus enemigos.

Con estos desgraciados sucesos, cundió el desaliento en el ejército cristiano; pero Fernando, conocedor del espíritu de sus soldados, llamó á Isabel que no tardó en llegar acompañada de la infanta su hija, prelados, caballeros y damas de su servidumbre, lo que reanimó el valor de las tropas acampadas.

Nuevos emisarios envió Fernando al indómito caudillo de los moros que fueron despachados como los primeros, y Hamet decretó pena de muerte para el que pronunciara la palabra capitulación, y la llevó á cabo en una comisión de vecinos notables que le hicieron reflexiones sobre su tenaz resistencia.

Siguió el sitio estrechándose cada día más, y ya el hambre empezó á dejarse sentir con todos sus horrores en la ciudad.

Las mujeres mantenían á sus hijos con hojas de parra cocidas con aceite, los adultos

comian cueros cocidos y los gomeles entraban á saco en las casas en busca de alimentos.

Muchísimas familias emigraron al campamento de los cristianos.

Entre los episodios del largo asedio, hay que hacer mencion de la tentativa del santón Abraham Alguervi que, haciendo el sacrificio de su vida en aras de su religion y patria, se dejó hacer prisionero y solicitó ver á los reyes, pretextando que iba á revelarles un secreto

Dormia á la sazón el rey y se mandó que hasta que despertara, condujeran al prisionero á la inmediata tienda. Hallábase en ésta D.<sup>a</sup> Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, jugando á las damas con D. Alvaro de Portugal.

Por el aparato del pabellon, sospechó el moro que aquellos personajes eran la reina y el rey.

Pidió un vaso de agua y haciendo ademán de beber sacó un alfange que ocultaba debajo del albornoz, asestándole contra el príncipe de Portugal, le hizo una herida en la cabeza que le derribó bañado en sangre, y revolviendo contra la marquesa le dirigió una estocada que se embotó en los bordados de su vestido; quiso repetir el golpe y unos palos de la tienda en que tropezó el acero salvaron á D.<sup>a</sup> Beatriz.

Al ruido entraron varios caballeros que

despedazaron al fanático santón y arrojaron su cuerpo á la plaza en un disparo de catapulta.

Antes de levantar Fernando sus reales de Vélez, entabló negociaciones clandestinas con Alí Dordux, comerciante opulento de Málaga, y Aben Comixa, alcaide de la Alcazaba; pero no fueron estos tratos tan secretos, que no llegaran á oídos de Hamet el Zegrí, el cual mandó degollar á cuantos supo tenían participacion en ello y pudo haber á manos.

Siguió el valeroso defensor de Gibralfaro respondiendo arrogantemente al cañoneo de sus enemigos, sin hacerle vacilar la escasez de vitualla y municiones.

Se volaron algunas torres y fuertes con estremecimientos espantosos.

Resolviéronse otra vez algunos principales ciudadanos á representar á Hamet, los incalculables males de prolongar la resistencia.

El indomable moro, menos cruel con ellos que con los anteriores emisarios, les contestó que preparaba un combate decisivo y que la señal seria la desaparicion de la bandera blanca del Profeta que ondeaba en la mas alta almena de Gibralfaro.

Cumplió su palabra el valeroso caudillo, la bandera blanca desapareció de la almena, pasando á manos de un fanático alfakí, que era quien más alentaba al pueblo con sus predicciones.

Terrible y furiosa fué la acometida de los

feroces africanos á las estancias de los maestros de Santiago y Alcántara, cuyas trincheras arrollaron.

Un rasgo de Ibrahin Zenet, segundo del Zegrí, que los mandaba, es digno de contarse. Habiendo hallado en una tienda varios muchachos cristianos, que quedaron suspensos á la vista del guerrero árabe, tocóles suavemente con el asta de su lanza y les dijo: «Ea, muchachos, id con vuestras madres»; y como algunos moros les reconvinieran por accion tan noble, respondiósles: «Non los maté, porque non vide barbas.»

Repusiéronse los cristianos de la acometida, y una piedra lanzada por una catapulta cortó la vida al agorero alfakí, desalentando con esto á las huestes malagueñas, que volvieron las espaldas refugiándose en la poblacion.

El derrotado caudillo agareno retiróse á Gibralfaro con algunos gomeles y determinó defenderse cuanto pudiera y abandonar la ciudad á su propia suerte.

El traidor Alí Dordux, cuyo infame proceder pone de relieve la historia, aprovechó la ocasion propicia para entregar á los cristianos plaza tan deseada y combatida.

Continuó el denodado Hamet en su castillo, mas como no hubiese quien le ayudara á prolongar su resistencia, fué aprisionado por un hijo de Alí Dordux, que le cargó de cade-

nas, y cuando los Reyes Católicos preguntáronle por qué se había mantenido rebelde en defender y no entregar la ciudad, respondió con esforzado valor: «Que cuando le confiaron esta plaza había jurado su defensa y que si hubiese tenido quien le ayudara, hubiera más bien muerto peleando que ser preso defendiendo.»

La entrega de esta ciudad se hizo en 18 de Agosto de 1487, después de tres meses y once días de asedio, con la particularidad de haberse comenzado el esedio en sábado y ser sábado también el día de la entrega.

Al siguiente día, domingo 19 de Agosto, día de san Luis, obispo de Tolosa, purificada la mezquita mayor de las prácticas y ritos mahometanos, dedicada á Dios y erigida en Catedral, dándole por titular á María Santísima en el misterio de la Encarnacion, hicieron SS. MM. la entrada pública en la ciudad, saliendo D. Fernando y D. Isabel de sus reales, tiendas y pabellones en devotísima y general procesión, como en glorioso triunfo, acompañados del Cardenal de España, de los tres Obispos y toda la grandeza.

Iba delante D. Pedro de Toledo, capellan mayor y limosnero con la Sma. Cruz del Arzobispo de Toledo. Coronaba la procesion la devotísima imágen de Ntra. Señora de los Reyes; seguíanla los soberanos príncipes y la reina con los piés descalzos, y en pos de ella los quinientos cautivos que encontraron en la

ciudad, cargados con los grillos y cadenas de sus prisiones.

Rodeó la procesion toda la ciudad, entrando por la puerta de Granada y terminando en la nueva Catedral, colocando á la Santísima Virgen en el altar mayor, celebróse en él la misa del misterio de la Encarnacion, que dijo y ofició el cardenal Arzobispo de Toledo. Concluida la misa se cantó el «Te Deum Laudamus», mientras por fuera resonaban repetidas salvas de artillería.

Acabado acto tan religioso, volvieron los reyes á sus tiendas, con el mismo acompañamiento, escoltados de toda su tropa, entre innumerables vivas y aclamaciones: habiendo donado á esta catedral la milagrosa imágen de los Reyes, como trofeo de su mayor aprecio y devoción.

En el mismo año de la reconquista mandaron los Reyes se labrase una ermita en el sitio llamado huerta del Acíbar, (donde se puso al principio la tienda real), para colocar otra devotísima y peregrina imagen de la Ssma. Virgen que traian sus Magestades en los reales, á la que se le dió el título de la Victoria, por la prodigiosa que alcanzaron por su intercesion.

Fundado el convento de Padres Mínimos, año de 1498, se dono á dichos religiosos por los reyes, y se trasladó á su iglesia esta milagrosa imagen, en donde es venerada de propios y extraños; mandando sus Magestades

se nombrasen victorios en todos sus dominios los religiosos de san Francisco de Paula, pues vivía aun el santo.

En el año de 1488 se erigió la parroquia del Sagrario. al mismo tiempo que la Catedral, como capilla de ella.

En 1490 se erigieron las de Santiago, Santos Mártires y S. Juan, teniendo la particularidad de haberse edificado la de los Santos Mártires en cumplimiento del voto que hicieron sus Altezas de consagrarles templos luego que ganasen esta ciudad.

En 1491 se fundó la capilla de S. Lázaro.

En el año 1493 y 94 padeció Málaga la primera epidemia, que causó muchas muertes y despoblacion en la ciudad.

En el de 1522 se declaró en esta ciudad la formidable peste que llamaron del «moquillo» y que causó innumerables muertes. Esta era una destilacion venenosa que teniendo su origen en la cabeza, bajaba á las narices y de aquí al corazon, y obligando su actividad á estornudar, morian en el mismo acto. De esto quizá proviene la invocacion del nombre de Jesús, cuando se estornuda. Esta epidemia duró muchos días.

En 1528 se principió el suntuoso edificio de esta Catedral.

En 1537 hubo tan rigurosos frios que se helaron todas las viñas.

En 1544 y 1548 hubo varias inundaciones en la ciudad, que hicieron muchos destrozos

en las casas; pero las mayores del río Guadalmedina fueron desde 1558 hasta 1561 que crecieron tanto los arroyos que se cerró el comercio de la ciudad, sin que se pudieran conducir los alimentos de los lugares vecinos, hallándose la ciudad en la mayor desolacion, habiendo sido preciso despachar barcos que condujesen por mar los víveres.

En 1567 á 8 de Febrero hubo un temporal tan deshecho en el mar que duró veinticuatro horas, y naufragaron 23 navíos que habia en el puerto, cargados de artillería, municiones y otros bastimentos para los presidios de Melilla y Peñon, y además 6000 hombres que habian de desembarcar en Cartagena, ahogándose muchos soldados y marineros. Solo se salvó un navío vizcaino.

En dicho año á 26 de Agosto se quemó la torre y parte de la iglesia de los Stos. Mártires, por cuya causa se hicieron algunos bautismos y otras funciones parroquiales en la de san Juan.

En 1568, con ocasion del levantamiento de los moriscos del reino de Granada, consta en un cabildo de 20 de Diciembre que presidió el Prelado, el mandato de que todos los prebendados tuviesen armas en sus casas por sí, como se temía, ocurría en esta ciudad algun levantamiento de moriscos.

Por Enero de 1572, sintiéronse en esta ciudad y en algunas otras, mayores frios que nunca; quemáronse los frutos y las hortalizas

y de diferentes puntos de Andalucía vinieron á esta ciudad por naranjas, limones y otras verduras, de cuyas resultas, por no haber aceite, se vendió á 24 reales la arroba.

En 1580 experimentó Málaga, la terrible y casi universal epidemia que llamaron del «cattarro». En la población morían diariamente mas de 80 personas, tomando tal incremento la epidemia, que en la Catedral no se decía mas que una misa rezada cada día, por falta de sacerdotes. Cesó en 10 de Octubre del mismo año, con una gran lluvia que ocasionó una inundacion, y causó la ruina de muchas casas, la pérdida de todas las bodegas de vino y aceite y otros innumerables estragos.

El 18 de Junio de 1581, estando el ilustrísimo Sr. Pacheco con su cabildo, en la iglesia de los Stos. Mártires celebrando su fiesta, se sintió un fuerte terremoto que maltrató la capilla mayor y lo más de la iglesia, de la que se retiraron todos. El predicador dejó el sermón, y entre el tropel estuvo el Sr. Obispo en peligro de perder la vida. Cayeron varios pedazos de las murallas, y padeció mucho el palacio episcopal y otros edificios.

En 1582, en 16 de Junio, juntos los dos cabildos con el Illmo. Sr. Pacheco, hicieron voto solemne de guardar día de fiesta, con obligacion de oír misa, el de los santos patronos san Ciriaco y santa Paula. En el mismo cabildo mandó hacer la ciudad las dos estatuas de plata, de los santos patronos, pa-

ra llevarlas en procesion á su parroquia todos los años en su día. Se hicieron efectivamente, y en 1810, cuando las tropas francesas ocuparon á Málaga, fueron presa de su rapacidad.

En el mismo año de 1582 y en el siguiente, padeció esta ciudad la cuarta peste; se desarrollaron unos carbunclos pestilentes de los que murieron mas de 10.000 personas. Tuvo su origen de ropas contagiadas, importadas en un navío que venia de Flandes.

El día 1.º de Enero de 1588, se puso la primera piedra para la construcción del Muelle, la que bendijo el Illmo. Sr. Obispo D. García de Haro, acompañado de su cabildo, del de la ciudad, de la nobleza y de todo el pueblo, con repique general de campanas y salvas de artillería; quedó parada esta utilísima obra por falta de fondos, y se continuó en 1719 por mandato del rey D. Felipe V.

En 1595 se volaron los molinos de pólvora que había en la plazuela llamada de los Molinos, hoy de Arriola, y en 1618 otra vez, resultando de estas quemas la muerte de 200 operarios, la ruina de muchos edificios, y grandes destrozos en las Atarazanas, hundiéndose sus bóvedas.

En 1597 sufrió esta ciudad la quinta peste, causada por el mismo descuido de comprar, sin reparo alguno, unas ropas baratas que venian contagiadas en un navío extranjero.

Luego que las usaron, comunicaron con tanto ardor el contagio, que quedó despoblada Málaga.

En 15 de Agosto del mismo año, murio degollado en Jerusalem, á manos de los turcos, el V. P. Fr. Cosme de San Damian, del orden de san Francisco, natural de Málaga.

En 1600 sufrió Málaga otra cruel peste, que fué la sexta y duró dos años, originada tambien por los mismos efectos que las dos últimas. Causó tanta mortandad, que fué preciso viniesen familias de fuera á repoblar la ciudad; en las calles, en las casas y en los templos se encontraban apilados los cadáveres.

En el siglo XVI fundáronse en esta ciudad las iglesias y capillas siguientes:

Santo Tomé, 1505; san Telmo, 1572; san Agustin, 1575, y el Cármen, 1584.

En el mismo siglo establecióse la imprenta en nuestra ciudad, siendo Juan René el primer impresor de quien se tiene noticias.

La noche del 21 de Enero de 1606 fué memorable para Málaga. Hubo tan fuerte avenida por el rio de Campanillas, que arrancó la antigua y robusta puente del Prado, ocasionando innumerables destrozos y perjuicios. En 23 del mismo mes mandó la ciudad levantar de nuevo la citada puente.

No habiendo llovido el año anterior, hubo crueles hambres en este año. El 21 de Abril fueron tantos los pobres que de todas partes

vinieron á esta ciudad, que para evitar una epidemia, acordó el cabildo repartirlos en las casas de los acomodados, donde los mantuviesen: tanta era el hambre que caian muertos de inanición en las calles.

En 1608 trajo tal avenida el Guadalmedina que anegó todo el barrio del Perchel, llevándose la Ribera de los Curtidores, que estaba en él.

En 1616, por otra fuerte avenida del Guadalmedina y arroyo del Calvario, se inundó la mitad de la ciudad.

En 31 de Octubre de 1624, se leyó en el cabildo municipal de Málaga una carta del rey Felipe IV, anunciando á los vecinos su propósito de detenerse en esta ciudad, durante la visita que proyectaba hacer á Andalucía.

El rey fué esperado á un cuarto de legua de la poblacion, entrando de noche en ella entre las aclamaciones y vítores de la muchedumbre y el alegre clamoreo de las campanas, yendo precedido por más de trescientas hachas de cera, que llevaban el municipio y los mas distinguidos caballeros é hidalgos.

Dos dias permaneció Felipe IV en nuestra ciudad, que le obsequió con grandes festejos y á su partida le regaló veinte mil ducados para los gastos del viaje.

En 1626 hubo otra inundacion que causó muchos daños y perjuicios en los edificios y

murallas de la ciudad. Perecieron 600 personas y 700 cabezas de ganado.

En 1628 á 23 de Setiembre, dia de S. Lino, á la una y cuarto de la tarde, principiaron fuertes contrastes de la parte de terral y levante, con terribles aguaceros y algunos relámpagos y truenos: duró una hora y no hizo el menor daño. Serian las once de la noche, cuando sin aire alguno, parecía que el cielo se hundia y acababa esta ciudad con otro nuevo diluvio, que duró cinco horas: no pueden expresarse los daños que causó: las aguas de los cerros del Calvario y san Cristóbal, destrozaron el hospital de san Lázaro, el convento de la Victoria y muchas casas de dicha calle.

Entraron las aguas por las Lagunillas y saliendo á la plaza de la Merced se unieron en la calle de Carretería con las del Guadamedina, que ya rebosaba: inundaron toda la ciudad y arrabales, quedando los barrios de la Trinidad y del Perchel destruidos y asolados.

Los conventos de santo Domingo, san Francisco, la Paz, la Merced, el hospital de santa Ana y otros, quedaron destrozados con mas ó menos daño. Por la confusion de la noche no se entendian unos á otros, ni el tiempo daba lugar á socorrerse, pues solo cuidaba cada uno de su propia salvacion.

Amanecieron arrasadas muchas viñas, perdiéndose toda la cosecha de pasas é higos,

subiendo las pérdidas á más de un millon de reales. Perecieron más de 600 personas, y por cima de 1600 cabezas de ganado. A solicitud de la ciudad estuvo patente el Santísimo Sacramento en la Catedral y parroquias todo el día siguiente para consuelo del pueblo cristiano. Los cabildos eclesiástico y secular ofrecieron hacer fiesta todos los años á san Lino.

En 20 de Febrero de 1632 hubo tan furiosa borrasca en el mar que destrozó el Muelle y muchos trozos de la muralla, terraplenando con las arenas que arrojaba las puertas de las Atarazas.

En 1636 hubo otro fuerte temporal llegando las aguas del mar hasta la plazuela de la Alhóndiga.

En 1637 padeció Málaga una de las mas horrosas epidemias que se han conocido. Tuvo origen en un navío extranjero que llegó á este puerto á principios de Abril, entrando en él sin ser reconocido. Un vecino que se quedó á dormir en el buque, volvió al otro día á su casa y murió en breve con su familia, comunicándose el mal á toda la calle, y enseguida á la ciudad y algunos pueblos vecinos.

Otros creen que el origen de esta peste fué una gran porcion de trigo corrompido que traia dicho navío y que, comido por los vecinos que estaban hambrientos por la escasez

que se padecía, produjo tan terrible enfermedad.

Se establecieron sucesivamente cinco hospitales; pero no eran suficientes para contener tantos enfermos, llegando á haber en algunos hasta 1.500. En este conflicto, se erigieron altares en las calles principales, se puso el pueblo en pública rigorosa penitencia y el 9 de Julio se hizo una solemne procesion con la imagen de san Francisco de Paula desde su convento de la Victoria á las monjas carmelitas, y se conoció la milagrosa mejoría, pues muriendo de 300 á 400 personas diariamente, al otro dia murieron veinte únicamente.

El número de muertos, según unos, fué de 17.000, y según otros, de 26.000, quedando despoblada la ciudad. El sitio que se nombra hoy la cruz del Carnero, fué uno de los sitios en que se enterraron parte de las víctimas de esta peste; en dicho sitio se conserva una cruz de piedra, y en su pedestal una inscripcion latina que dice:

«Esta urna recoge, este mármol cubre y  
este túmulo encierra 1.300 cadáveres de  
hombres difuntos (los cuales son apenas la  
duodécima de ellos) que por espacio de mes  
y medio murieron casi con un golpe solo en  
la ciudad de Málaga en la pestilente epidemia  
que padeció. A los cuales viviendo los  
sustentó con su caridad, los sepultó difuntos  
con su piedad, y despues de sepultados los

»honró con religion el Ilmo. y Rmo. Sr. Don  
»Fray Antonio Enriquez Obispo de Málaga,  
»religioso de la seráfica orden de la obser-  
»vancia, Consejero y predicador del Sr. Don  
»Felipe IV Rey de las Españas. Y piadoso,  
»triste y benévolo, dejó á la posteridad, eri-  
»gió á la eternidad, dedicó á la república este  
»ejemplo de caridad, esta memoria de piedad  
»esta señal de dolor en treinta y uno de Julio  
»de 1637.»

En 1648 y 49, efecto de las hambres de los años antecedentes, y por las muchas gentes de leva que vinieron para los reales ejércitos, se originó otra lamentable epidemia que fué la octava.

No hicieron caso de ella en 1648, hasta que vieron sin remedio en el año siguiente los estragos que hacia, y entonces fué cuando acudieron á dar las oportunas providencias para atajar tanto mal. Murieron cerca de 40.000 personas, habiendo durado mas de dos años.

Principió á ceder el contagio en 31 de Mayo de 1649, con el prodigioso descubrimiento de una devotísima imagen de Jesús en la Columna, que por esta causa se le intituló de la Saud.

Llevábanla en una carreta, liada en una manta, entre los muebles de una casa que mudaban á otra; al llegar á la calle de la Compañía frente al zaguan de las casas de cabildo, no fué posible hacerle andar. A las

voces de un niño de corta edad que decia: «Miren de qué suerte llevan á un Santo Cristo en aquella carreta»; acudieron varios sujetos, y desocupándola sacaron la santa imagen, que adorándola y derramando copiosas lágrimas de ternura y devocion, la colocaron en el dicho zaguan que despues se convirtió en capilla, donde se venera con la mayor devocion.

El 9 de Setiembre de este mismo año, hubo una gran tormenta, arrastrando las aguas todo el fruto que estaba en los paseros, y arrancando cepas y árboles.

El 16 del mismo mes á las nueve de la noche hubo otra gran lluvia que inundó gran parte de la ciudad, y en 31 de Octubre del mismo año, un deshecho temporal anegó toda la poblacion, llegando el agua hasta la plaza mayor, perdiéndose el vino y el aceite que habia en las bodegas.

El año 1651 fué tan abundante de aguas que se perdieron los campos, resultando en el año siguiente tan gran carestía que una fanega de trigo valía 160 reales y la arroba de harina 60.

El 21 de Julio de 1656 con motivo de haberle declarado la guerra el rey Felipe IV á los ingleses, se presentó en nuestro puerto una escuadra inglesa, compuesta de cinco navíos y bombardeó la ciudad, derribando casas é iglesias.

El 22 de Setiembre de 1661, sufrió Mála-

ga nuevamente los horrores de una inundacion.

Segun consta en informe que se dió fueron derribadas 418 casas, 400 quedaron inhabitables, mas de 1.500 inundadas, y se perdieron 18 000 arrobas de aceite, 50.000 de vino, 20.000 de pasas y almendras, 18.000 fanegas de trigo y harina y 18.000 de cebada.

Perdióse tambien la vendimia de 1.500 viñas, dejando muchas arrasadas, ahogándose mas de 400 personas y gran número de ganado, calculándose las pérdidas sufridas en mas de dos millones y medio de ducados.

En los años 1674, 78 y 79 padeciéronse en esta ciudad otras epidemias que causaron bastantes víctimas.

El 9 de Octubre de 1680 sintióse el formidable terremoto, casi universal, que medio asoló á Málaga. Hizo tantos estragos que su descripcion horroriza:

De 4296 casas que incluian 9.000 vecinos, se hundieron 852, quedaron inhabitables 1259 y otras tantas que fué preciso reparar.

En 1693, por el mes de Agosto se presentó delante de este puerto una escuadra francesa de nueve navíos, y comenzó á bombardear la ciudad, arrojando contra ella mas de 3.000 balas.

Se enarboló bandera de parlamento, y entrando en amistosos tratos con el almirante frances, ofreció éste retirarse en cuanto le mandaran alguna vitualla para su gente.

Vista su solicitud por una junta que se creó al intento, se determinó darles 100 vacas, 500 carnero y otros comestibles, con lo que cesaron las hostilidades.

Durante este siglo se fundaron: en 1619, Capuchinos; 1640, San José (Casa de Expósitos), fundada por el gremio de carpinteros; 1671, el Calvario; 1673, la Concepcion y en 1682, San Julian. Agréguese á esto que en 1619 ya habia en Málaga once conventos de frailes, cinco de monjas, un seminario, una clausura de recogidas, ocho hospitales, cuatro casas de oracion, las cuatro parroquias y muchas ermitas.

En 1719 padeció Málaga otra epidemia, importada por unos soldados enfermos que venian de Ceuta.

El 29 de Agosto de 1722 se sintió en esta ciudad un fuerte temblor de tierra, quebrantándose muchas casas. En 23 de Octubre del mismo año, llovió con tal abundancia por espacio de una hora, que las aguas, rompiendo el foso que rodeaba la muralla, entraron por el postigo de la plazuela de San Julian, inundando toda aquella parte, en la que se perdieron varias bodegas de aceite y vino.

El 5 de Noviembre de 1722, nace el eminente literato é historiador malagueño don José Luis de Velazquez, marqués de Valdeflores, uno de los mas reputados escritores del siglo XVIII y gloria legítima de la ciudad que le vió nacer.

En 1723, el 12 de Octubre á las diez de la mañana se cubrió el cielo de nubes, cargando hácia los montes de Guadalmedina; á las once se empezaron á oír los truenos, cayendo en la ciudad muy pocas gotas de agua, pero de extraordinaria magnitud. Media hora despues trajo Guadalmedina tan horrorosa avenida, que inundó el barrio de la Trinidad y toda la parte de la poblacion. El arroyo de los Angeles destruyó las huertas que hay á su derecha, derribando las tapias.

El año 1754, llamado de la *Nanica*, fué el año de mas hambre que se ha conocido.

En 1738 llenó de luto á Málaga una epidemia de tabardillos; y en 1741 la del vómito negro, importada por la tripulacion de una escuadra francesa que venia de la Martinica. Desembarcó la tripulacion y bien pronto empezáronse á sentir los efectos del contagio, en los puntos que mas frecuentaron, como fué la calle de Santo Domingo, comunicándose á la de San Juan, Nueva y otras circunvecinas que quedaron despobladas; á los pocos dias comunicóse á toda la ciudad y los barrios. Duró desde Setiembre hasta principios de Diciembre, en que se empezó á notar la mejoría. Perecieron mas de 2000 personas sin contar las que se enterraron en las parroquias, conventos y hospitales.

En los años de 1750 y 51 se padeció otra epidemia de tabardillos, aunque no tan mortífera como la de 1738. A esta afliccion siguió

la del hambre, y para socorrer al sin número de pobres que vinieron de toda Andalucía, el Obispo Sr. Eulate, con inextinguible caridad, acabó de dar los bienes que le quedaban.

En 1755, dia de Todos los Santos, se sintió un horrible terremoto, que fué perceptible en toda Europa; duró de ocho á diez minutos en las tres repeticiones que tuvo, entre nueve y diez de la mañana, hora en que se estaba cantando la misa mayor, la que dejaron los sacerdotes, corriendo todos hacia las plazas y sitios al descubierto.

El 27 del mismo mes y año, casi á igual hora, se sintió otro terremoto que duró cinco ó seis minutos; esparcióse la falsa voz de que el mar se salía, y fué tal el pánico de todo el pueblo, que huyeron á los campos y alturas, llenándose los montes de gentes, y costando gran trabajo tranquilizar los ánimos y hacer volver á sus casas á los consternados vecinos. El dia 29, entre dos y tres de la madrugada, se sintió otra trepidacion aunque menos intensa.

En 1764 el 25 de Setiembre á las seis y media de la tarde, estando el cielo despejado, se formó una tormenta como á 6 leguas por la parte de occidente; poco á poco se fué aproximando á la ciudad; descargando con gran furia despues de las diez de la noche; á las dos de la madrugada las aguas del Guadalmedina rompieron las tapias de la huerta

de san Francisco, penetrando por Carretería, y desbordándose por ambos paredones quedó inundada casi toda la ciudad.

El convento de Santo Domingo se anegó completamente, y tuvieron sus religiosos que colocar en el coro el Ssmo. Sacramento.

Las aguas que bajaban de los cerros del Calvario, S. Cristóbal y Gibralfaro, inundaron todo el barrio de la Victoria. Perecieron algunas personas y se perdieron todas las bodegas de vino y aceite.

El viernes 3 de Abril de 1767 el gobernador de Málaga, marqués de Villel, se incautó de los bienes de los jesuitas, dejándolos en el colegio en calidad de presos, hasta el 8 de Mayo que fueron embarcados, escoltados por algunos buques de guerra.

El 16 de Julio del mismo año, día de Ntra. Sra. del Cármen, se sintió en esta ciudad otro formidable terremoto de bastante duracion.

En 1784, el 18 de Agosto, se formó sobre esta ciudad una horrible tormenta de truenos y relámpagos. Cayó una chispa eléctrica en una de las torres de Gibralfaro, en donde había un repuesto de pólvora y granadas cargadas: incendióse y con la explosion puso á toda la ciudad consternada, y en particular la calle de la Victoria, que se sembró toda de granadas, reventando muchas de ellas.

En 7 de Setiembre del mismo año, principió á correr el agua por el acueducto de

San Telmo y por las calles de esta ciudad. Esta utilísima obra fué costeada por el Obispo D. José de Molina-Lario, no teniendo el gusto su fundador de verla concluida.

En esta obra, se gastaron dos millones de reales, desmontandose 69.767 varas cúbicas, habiéndose fabricado mas de 1.000.000 de piés cúbicos de mampostería, 33 rampas, 30 fuentes y 5 minas.

En 1790 fundóse en Málaga la Sociedad Económica de Amigos del País.

Fundaciones de iglesias y capillas: 1739, la Aurora María, y 1756 el Santo Cristo de Zamarrilla; 1772 el actual palacio del Obispo, y 1776 el Santo Cristo de Socorro. En 1791 empezó la construcción de la Aduana; el coste total de este edificio pasó de trece millones de reales.

1800—Epidemia de fiebre amarilla; fué importada de Cádiz, donde ya se padecía. Los primeros casos ocurrieron en la calle de Pozos Dulces comunicándose á todos los demás puntos de la ciudad.—Es nombrado obispo de Málaga don José Vicente Lamadrid.

1802.—El 23 de Setiembre á les diez de la noche, descargó una gran tormenta con terribles aguaceros. Desbordóse Guadalmedina arrasando algunas huertas y penetrando el agua en todo el barrio de la Trinidad. Al guarda de un soto que habia junto á Martiricos, le arrollaron las aguas la choza donde

dormia, y asido á la puerta de ella, fué llevado por la corriente hasta el mar, recogiendo al dia siguiente, casi exánime, un barco pescador, á legua y media de la orilla.

1803—Se declara en Málaga la fiebre amarilla; importada por un contrabandista y un patron de mar, por haberse comunicado éstos con algunos buques sospechosos sugetos á observacion; estendióse rápidamente el terrible azote por los barrios del Perchel y de la Trinidad, causando muchas víctimas.

1804—En Junio de este año volvió á reproducirse dicha epidemia, estendiéndose por toda la poblacion. Estableciéronse hospitales en el Mundo Nuevo, convento de la Merced y otros sitios. A principios de Diciembre cesó el contagio, y en accion de gracias se llevaron procesionalmente á la Catedral las efigies del Santo Cristo de la Salud y la Virgen de la Victoria, haciéndoseles una gran funcion.

Esta epidemia costó la vida á 11.464 personas. En el mismo año, asolaron los campos fuertes granizadas y un temblor de tierra.

1808—El 30 de Mayo se constituye una Junta, alzándose en armas contra los franceses que invadian nuestra patria. Capitaneados por el digno gobernador D. Teodoro Reding salen algunos centenares de milicianos, á unirse con las tropas que se dirigian contra el ejército de Dupont que avanzaba sobre Bailen. El 16 de Julio se dió la batalla que

tan desastrosa fué para las armas francesas, quedando prisionero Dupont, con todo su ejército.

1810—Febrero 5. Despues de una lucha que duró algunas horas, entran en esta ciudad los franceses; ébrios de ira y ciegos por el afan de venganza, toman horribles represalias de la muerte de los suyos; la soldadesca atropelló cuanto halló á su paso: vida, caudales y honras fueron su presa en aquella espantosa noche del 5 de Febrero.

¡Cosa notable por su contradictorio aspecto! En el mismo año de estas escenas, estuvo en esta poblacion José Bonaparte, dándose en honor suyo un baile, al que concurrió lo mas distinguido de nuestra sociedad.

1812—Agosto 27. Los franceses abandonan nuestra ciudad, despues de su ominosa dominacion, que duró poco mas de dos años.

1815—Nace el opulento capitalista D. José Salamanca.

1817—Se acabó la construccion del faro, iluminándose por primera vez el 30 de Mayo. —Diciembre 21. Nace el distinguido poeta D. Tomás Rodriguez Rubí.

1820—El general Riego, que mandaba el ejército de Ultramar, se pronuncia en este año, y con una parte de las tropas expedicionarias, se dirige á Málaga y la ocupa. O'Donnell, que mandaba las del rey, atacó á los sublevados, que habiendo sostenido un reñi-

do combate por las calles de Carretería, Alamos y Victoria, se retiraron por el camino del Colmenar.

En el mismo año de 1820, el 11 de Marzo, sublevóse Málaga en pro de la idea liberal, arribando á los pocos dias á nuestro puerto García Herrero, Martinez de la Rosa, Zorraquin y Calatrava, de vuelta del destierro á que el rey les habia condenado por sus ideas avanzadas.

1821—En Setiembre de este año se reproduce con bastante violencia la fiebre amarilla, siendo la Alcazaba foco del contagio.

1823—El estado de agitacion continua en que se hallaba la nacion, dió lugar á la intervencion francesa, entrando el ejército francés en Málaga el 4 de Setiembre. El general Riego salió fugitivo, pero hecho prisionero fué conducido á Madrid, sentenciado á muerte y ejecutado.

1823—Noviembre 25. Horrorosa tormenta, cayendo un rayo que destrozó la cornisa del último cuerpo de la torre de la Catedral.

1828—Febrero 8. Nace D. Antonio Cánovas del Castillo.

1831—Diciembre 2. Desembarca en las playas de Torremolinos el general Torrijos. Gonzalez Moreno, con fuerzas de Málaga, le ataca y le obliga á rendirse. Trasladado á esta ciudad, los postas enviados á Madrid trajeron de seguida la orden de muerte, y reunidos todos los presos en el refectorio del

convento del Cármen, se les leyó la terrible sentencia. Al día siguiente, 11 de Diciembre, apesar de ser domingo, y de que por una inveterada costumbre no podia aplicarse en tal día la pena de muerte, consumóse el cruento sacrificio en las playas de san Andrés, siendo fusiladas 52 personas. En el lugar del suplicio se levantó una sencilla cruz, y los restos de estos mártires de la libertad reposan hoy en el monumento que el Ayuntamiento de Málaga les erigió en la plaza de Riego.

1832—Febrero 26. Es fusilado D. Antonio María Marquez, caballero antequerano.—Junio 5. Son agarrotados en Guadalmedina, frente á la calle de la Puente, tres liberales.

1833—Se erigen en parroquias las iglesias de san Pedro y san Pablo.—Noviembre 1.<sup>o</sup> Es jurada en esta ciudad, como reina de España, Isabel II.—D. Manuel Agustin Heredia funda la ferrería «La Constancia.»

1834—La epidemia del cólera morbo, que se inició el año anterior, recrudécese en éste, causando infinidad de víctimas.

1835—En Marzo son arrojados los frailes de sus conventos.—Se erige en parroquia la Merced.

1836—Julio 25. Mueren en las calles de esta poblacion, víctimas de una revuelta popular, los gobernadores Saint-Just y conde de Donadío.—Derribo del convento de san Francisco.—Fundacion de la Casa de Misericordia (Hospicio).

1837—Enero 2. Furiosa tempestad que causó grandes destrozos en la poblacion é hizo naufragar siete buques en el puerto.— Enero 17. Gran nevada con un frio intenso.— Febrero 24. Publícase un bando haciendo forzoso el alistamiento en la milicia nacional.

1838—Enero 17. El general Narvaez pide al comercio de Málaga 32.000 duros para equipo de su ejército.— Enero 30. Llega el verdugo para ejecutar el último descuartizamiento que se verificó en esta ciudad.

1840—Levántase Málaga contra la regencia de María Cristina; sigue la nacion entera este movimiento, y sale de España la reina gobernadora, sustituyéndola en la regencia el general Espartero.— El Ayuntamiento revolucionario, reparte entre el comercio un impuesto extraordinario de 10.000 duros y declara soldados á todos los varones de 18 á 40 años.

1841—Creacion de la sociedad «Círculo Malagueño».— Se erige en parroquia la iglesia de san Felipe.

1842—Abril 16. Inauguracion de las obras del monumento de Torrijos.

1843—Se instala la cárcel pública en el local que actualmente ocupa.

1844—Enero 12.—Fundacion del Hospital militar.— Febrero 4. Se declara á Málaga en estado de sitio, y se procede al desarme de la milicia.— Fúndase «El Avisador Malagueño» por D. José Martinez de Aguilar.

1846—Creacion del Instituto provincial de segunda enseñanza.—D. Martin Larios funda la fábrica de hilados y tejidos «Industria malagueña».

1849—En este año se crea la Academia provincial de Bellas Artes.

1850—Enero 10. Grandes frios en esta capital hasta el punto de helarse todos los líquidos.

1851—Diciembre 31. Furiosa tempestad; cae un rayo en la parroquia de Santiago.

1852—Febrero 4. Toma posesion del obispado de Málaga D. Juan Nepomuceno Cascallana y Ordoñez —Febrero 15. Ocurren en el puerto algunos naufragios, ahogándose varios tripulantes.

1854—Marzo 1.º Se establece en Málaga el alumbrado por gas y se inaugura la fábrica.

1855—Enero 26. Cae en esta poblacion una copiosa nevada.

1855—Terrible epidemia de cólera morbo. Los presidiarios conducian los cadáveres, hacinándolos en un monton en el cementerio, por no poder dar abasto á su enterramiento. Construíanse á toda prisa nichos donde poder encerrar á los muertos; cuando ya habia una gran hilera ocupada, derrumbóse formando un horrible monton de escombros, entre los que asomaban restos humanos.

Falleció, víctima de la enfermedad, la esposa del gobernador civil.

Un caso notable fué el de una mujer, habitante en la plazuela de Mamely, que al ver caer á su marido atacado de la enfermedad, arrojóse por el balcon á la calle, quedando muerta en el acto.

Duró la epidemia desde Mayo á Setiembre.

1856—Creacion de la sociedad «Liceo de Málaga».—Sublévase la poblacion con Sixto Cámara, contra la union liberal.

1859—Fundacion del Asilo de san Manuel, por D.<sup>a</sup> Trinidad Grund.—Noviembre 29. Incendio en el puerto, del vapor «Génova», cargado de pólvora y bombas con destino á la guerra de Africa, siendo preciso echarlo á pique para evitar los perjuicios que con su explosion pudieran ocurrir.

1860—Febrero 16. Durante la noche cayó una gran nevada, amaneciendo los tejados y las calles cubiertos de nieve; este fenómeno es rarísimo en nuestra ciudad.—Febrero 26. Inauguracion del puente de Tetuan.—Marzo 15. Inauguracion de las obras del ferro-carril de Córdoba á Málaga.—En Mayo, vuelve á aparecer el cólera morbo, debido, segun se cree, á las exhumaciones que se hicieron en el cementerio de S. Miguel, de los fallecidos en el cólera del 55. Empezó el azote en el barrio de Capuchinos, propagándose despues y durando mas de dos meses.

1862—Creacion de la sociedad «Círculo

Mercantil».—Octubre 16. Entrada en Málaga de la reina doña Isabel II.

1863.—Noviembre 1.º Inauguración del Monte de Piedad de Málaga.

1868.—En el mes de Febrero muere el obispo D. Juan Nepomuceno Cascallana y Ordoñez.—En Setiembre, siguiendo el ejemplo de otras, se subleva esta población, contribuyendo al destronamiento de doña Isabel II.

1869—Enero 1.º Sangrienta lucha en las calles de esta población, entre los nacionales sublevados y las tropas del gobierno al mando del general Caballero de Roda.

1873—Al dirigirse desde el Ayuntamiento á su casa, el alcalde D. José Moreno Micó, tres hombres que le esperaban hicieron fuego sobre él dejándolo cadáver á pocos pasos de su domicilio.—Julio 25. Sangrienta colisión en las calles de Málaga, entre los nacionales de orden y los que militaban en las filas cantonales.

1877—Son ejecutados en Martiricos tres reos, autores del célebre crimen de la calle del Cister.

1879—Octubre 29. Las doce de la mañana serian próximamente, cuando descargó sobre esta capital una formidable tromba de aire que arrancó de cuajo muchos árboles de los paseos, faroles del alumbrado público, tejas, puertas y cristaleras. Resultaron contusas varias personas.

1881—Abril 6. A las seis de la mañana y despues de una fuerte lluvia que duró toda la noche anterior, empezó á inspirar temores la gran avenida que traia el Guadalmedina. No tardó mucho en hacerse extraordinaria la crecida de las aguas y desbordándose por ambos paredones, inundáronse por completo los barrios de la Trinidad y del Perchel, llegando el agua en algunos sitios hasta dos varas de altura, como ocurrió en la calle del Cañaveral, cuyos vecinos asomados á los balcones y pidiendo auxilio ofrecian un cuadro desconsolador.

En vista de la gravedad del asunto, varias lanchas tripuladas por autoridades y particulares penetraron por las calles del barrio del Perchel, repartiendo panes y auxiliando á los que se hallaban en peligro.

Poco antes de las siete de la mañana ocurrió una catástrofe que produjo la mas penosa impresion. Hundióse la alcantarilla que empieza frente á la calle de la Trinidad, precipitándose dentro un grupo de personas que en aquel sitio habia, compuesto del alcalde de barrio don José Huet, tres soldados, un guarda calles y un hijo de este último, ahogándose todos.

A las tres y media de la tarde se constituyó el Ayuntamiento en sesion permanente, acordando las necesarias precauciones para evitar nuevas desgracias.

1882—Setiembre 7. En las primeras horas de la noche, empezó á notarse algunas descargas eléctricas acompañadas de lluvia, continuando aquellas y estas con tal fuerza que desde las nueve á las once fué á manera de un diluvio lo que cayó sobre Málaga.

A los pocos momentos pusiéronse intransitables muchas de las calles de la ciudad por donde corrian verdaderos torrentes, arrojando por instantes el agua, los relámpagos y los truenos. Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales, pero la alarma fué grandísima.

Casi instantáneamente se vieron inundadas distintas calles por la abundante avenida de la de la Victoria, que la llenaba en todo su ancho, subiendo próximamente un metro, extendiéndose por la plaza de la Merced, calles de Alamos, Torrijos, Granada, plaza de la Constitucion (que se convirtió en un verdadero lago), calles de la Compañía, Nueva y Especerías, arrastrando el agua pilas de melones, chumbas, pitas, vigas, cajones, etc. é inundando las casas de las expresadas vías y algunas de las limítrofes.

El Guadalmedina trajo tambien su correspondiente avenida, llevando al mar muchos de los diversos puestos establecidos en su cauce.

1883—Enero 2. Se inaugura la Audiencia de lo criminal de Málaga.

1884—El 25 de Diciembre, á las nueve menos cinco minutos de la noche, sintióse un horroroso terremoto, acompañado de pavorosos ruidos subterráneos, cuyo movimiento en un principio oscilatorio y de trepidación despues, duró de diez y ocho á veinte segundos.

El resultado de este fenómeno fué que se grietaron casi todos los edificios, muchas casas se cuartearon, y vinieron á tierra infinidad de tabiques, originándose algunas desgracias.

En la misma noche repitióse el fenómeno varias veces, aunque con menos violencia que el primero.

Periana, Velez-Málaga, Alhama y Albuñuelas, fueron los pueblos donde mayor número de víctimas ocasionó este terremoto.

Las pérdidas materiales subieron á una cantidad considerable.

1885—Enero 16. A las nueve de la mañana cayó una gran nevada en la poblacion, fenómeno que no se habia repetido desde el año 1860.

A las doce y media del mismo dia, llegó á Málaga el rey D. Alfonso XII, en la visita que giró á los pueblos andaluces perjudicados por los terremotos.

1886—Febrero 27. Fué este dia de los que se pueden señalar con piedra blanca en las

grandes poblaciones, pues no hubo en Málaga ninguna defunción, apesar de que cuenta mas de 120.000 almas.

Este hecho rarísimo no se ha conocido en un largo periodo de años.

Setiembre 16. Entrada del nuevo obispo de Málaga, Excmo. é Iltmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre.

FIN.

# PROGRAMA

DE LOS

**festejos que se han de celebrar  
en conmemoracion del IV Centenario  
de la Reconquista de Málaga.**



Jueves 18 de Agosto.—Publicacion de los festejos. Procesion de Ntra. Sra. de la Victoria á la Catedral.

Viernes 19.—Diana. Solemne funcion en la Catedral. Cabalgata histórica. Primera velada.

Sábado 20.—Apertura de la Exposicion de arte retrospectivo. Procesion de Ntra. Sra. de la Victoria a su iglesia.

Domingo 21.—Certámen musical. Segunda velada.

Lunes 22.—Apertura de la Exposicion de flores. Concierto musical por las bandas, en la Plaza de toros.

Martes 23.—Certámen en el Liceo. Primera vista de fuegos artificiales.

Miércoles 24.—Apertura de la Exposicion

de Labores de la mujer. Regatas. Tercera velada.

Jueves 25.—Baile en la tienda del Círculo Mercantil. Cuarta velada.

Viernes 26.—Certámen de «La Union Mercantil». Segunda vista de fuegos artificiales.

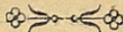
Sábado 27.—Baile de Beneficencia. Quinta velada.

Domingo 28.—Primera corrida de toros. Funcion teatral alusiva á la Reconquista.

Lunes 29.—Concierto vocal é instrumental en el puerto. Iluminacion en la Alcazaba.

Martes 30.—Concierto en la Sociedad Filarmónica. Nueva exhibicion de la cabalgata histórica. Sexta velada.

Miércoles 31.—Segunda corrida de toros. Retreta militar.



## OBRAS DRAMÁTICAS EN UN ACTO.

—o—

*Los Carvajales*, drama en verso por D. M. Martínez Barrionuevo.

*A la luna de Valencia*, juguete en prosa por el mismo.

*El voto de D. Canuto*, id. en id. por el mismo.

*El sable de Matildita*, id. en verso, por el mismo.

*Este es mi novio*, id. en id. por los Sres. Barrionuevo y Díaz de Escovar.

¡*Pobre Madre!* drama en verso por los señores Barrionuevo y Postigo.

*Las Carolinas*, comedia en verso por los señores Urbano y Amoretti.

*Los Liberales*, parodia de «Los Carvajales», por D. J. Postigo Acejo.

*Un negocio á cara y cruz*, juguete en prosa por el mismo.

*Amor y venganza*, drama en verso por don Manuel del Castillo.

*El cariño vé visiones*, juguete en verso por el mismo.

*Cuando está de Dios...* comedia en prosa por D. J. Duarte de Belluga.

*Todos y ninguno*, juguete en prosa por el mismo.

*Por una inglesa*, id. en id. por el mismo.

*La novia de Olvera*, juguete en verso por don Ramon Urbano Carrere.

*Besos*, id. en id. por el mismo.

*Las fiestas de mi lugar*, sainete, por el mismo.

*La ciegucecita*, zarzuela original de los señores Moratilla, Andrey y Cabas.

